

¿Qué comemos en la Escuela? Socialización y vida escolar en Guatemala

What do we eat at school?

Socialization and the school life in Guatemala

Susan I. Gómez-Guerra* , M. Virginia Jiménez-Tuy

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales, Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

* Autora a la que se dirige correspondencia: suileana@gmail.com

Recibido: 10 de agosto de 2016 / Aceptado: 26 de junio de 2017

Resumen

El proyecto de investigación sobre el cual fue elaborado este artículo, se orientó a analizar cómo los procesos de socialización influyen en la vida escolar y situación nutricional de niñas y niños que asisten a tres escuelas públicas ubicadas en zonas distintas; ya que se identificó que estudios anteriores centraban su atención en la medición cuantitativa del fenómeno de la nutrición y la alimentación. Desde un enfoque sociológico se plantearon varias unidades de análisis como: la vida escolar de la que se determinó la influencia de la tienda escolar, la interacción social entre niñas y niños y el rol educativo de los maestros. Todas esas influencias recibidas modifican la situación nutricional de niñas y niños; para identificar estos cambios en el comportamiento se procedió a la construcción de una guía de observación, una guía de entrevista y de grupo focal. A partir de la aplicación de estas técnicas y del análisis de la información obtenida, se identificó que la educación alimentaria-nutricional en las escuelas visitadas es no planificada, poco frecuente, no incluye a los familiares y se limita a consejos ocasionales pues los escolares entrevistados respondieron que no se les impartían charlas o talleres sobre el tema; aunque en contraste algunos maestros afirmaron darlas, el proceso no es el adecuado por lo anteriormente descrito.

Palabras clave: Escolares, entorno familiar, hábitos alimentarios, refacción, tienda escolar

Abstract

The research project was oriented to analyze how socialization processes influence the school life and nutritional situation of children who attend three public schools located in different areas; as it was identified that previous studies focused on the quantitative measurement of the phenomenon of nutrition and food. From a sociological approach, several units of analysis were proposed: the school life that was determined by the influence of the school store, the social interaction between girls and boys, and the educational role of teachers and All these influences change the nutritional situation of children; to identify these changes in behavior, we proceeded to construct an observation guide, and a guide for interview and a focus group. Based on the application of these techniques and the analysis of the information obtained, it was identified that food-nutritional education in the visited schools is unplanned, infrequent, does not include parents and is limited to occasional advice, since the students interviewed they replied that were not given a talk or workshop on the subject; although in contrast some teachers claimed to give them, the process is not adequate for what has been described above.

Keywords: Students, family environment, feeding habits, snack, school store



Introducción

El ser humano es un ser gregario por naturaleza, pues su condición de ser “social” le permite construirse con los demás y por ende, ello implica compartir con otros seres en un mismo tiempo y espacio. El primer contacto e interacción que el ser humano tiene con el mundo exterior, surge en el núcleo familiar y posteriormente se extiende hacia otros ámbitos sociales como la escuela, la comunidad, entre otros.

A esos procesos de interacción, se les conoce como socialización que se concibe como el aprendizaje de normas, prácticas y valores propios de la cultura y sociedad a la que se pertenece; por eso, implica una relación entre el individuo y diferentes agentes de socialización como los mencionados con anterioridad.

La socialización, se refiere al proceso mediante el cual “la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos” (Rocher, 1976, pp. 133-134).

Como bien se señala, aunado a la socialización se produce un proceso de interiorización en donde cada individuo aprehende todo aquello que le es brindado por el medio en el cual interactúa; por eso se dice que la cultura es un elemento fundamental en el mundo de la vida cotidiana de cada persona.

Estos elementos socioculturales son principalmente los siguientes: actitudes, prejuicios, nociones, valores, roles, símbolos, creencias, motivaciones, objetivos e intereses, así como también categorías y clasificaciones sociales, como género, raza, entre otros (Simkin & Becerra, 2013).

Respecto a ese mismo ámbito cultural, se dice que los individuos socializan una *cultura alimentaria* que comprende un “conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado” (Contreras & Gracia, 2005, p. 37).

Rocher (1976) y Giddens (2010) realizan una clasificación de la socialización con el fin de identificar estos diferentes contextos y agentes socializadores, es así como distinguen entre socialización primaria y secundaria. La socialización primaria, o bien familiar suele definirse como “el proceso mediante el cual las niñas y niños aprenden las normas culturales de la so-

cialidad en la que han nacido. Como esto ocurre en sus primeros años de existencia, la familia es el escenario más importante” (Giddens, 2010, p. 405).

Mientras que la socialización secundaria comienza cuando las niñas y niños interactúan más frecuentemente con personas distintas a sus padres y madres, a partir de su introducción en la vida escolar. Para Giddens (2010), “la socialización secundaria tiene lugar en una fase posterior de la niñez y en la madurez, y son otros los agentes sociales que asumen parte de la responsabilidad de la familia” (p. 319). De esa manera, este nuevo modo de comunicación y contexto tiene el papel de refrendar o modificar los contenidos que se han aprendido e interiorizado en la socialización primaria.

En ese sentido, la *cultura alimentaria* es transmitida y reproducida generacionalmente, por eso, Luján (2013) considera que “los comportamientos frente a la alimentación se adquieren a través de la experiencia directa con la comida en el entorno familiar y social, los simbolismos afectivos y las tradiciones culturales” (p. 7).

Para Álvarez (2014), los hábitos alimentarios son:

modos de ser, pensar y actuar profundamente grabados en nuestro cuerpo. Remiten a esa actividad alimentaria que discurre sobre la línea divisoria entre naturaleza y cultura, y participa de las dos; a aquella dimensión del consumo alimentario en la que se entrecruzan y disuelven las necesidades fisiológicas y simbólicas del ser humano (p. 117).

De ese modo, preguntas como: ¿qué comer?, ¿cómo comer?, ¿cuándo comer?, ¿con quién comer? y ¿cuánto comer?; las cuales básicamente se refieren a los hábitos alimentarios, estarán determinadas por los comportamientos y prácticas presentes en el contexto familiar, escolar, entre otros.

Los hábitos reflejan la forma en que se concibe y practica el acto alimentario, por ello, es importante analizarlos desde un enfoque sociológico que los identifica como una construcción social, producto de la interacción/socialización. Con tal propósito, para la elaboración del presente artículo, se consideró importante responder a las siguientes preguntas generadoras: ¿cuáles son las influencias de los procesos de socialización en la vida escolar y en la situación nutricional de las niñas y niños?, ¿cuáles son los hábitos alimentarios y las actitudes hacia los alimentos de los

escolares?, ¿cuál es el papel de la refacción y la tienda escolar?

Para responder a esas preguntas, se plantearon los siguientes objetivos: (1) Analizar las influencias de los procesos de socialización en la vida escolar y en la situación nutricional de niñas y niños, (2) describir y analizar los hábitos alimentarios, las actitudes hacia los alimentos, de los escolares, (3) determinar la influencia de la tienda escolar, la interacción social entre niños y el rol educativo de los maestros en la situación nutricional de los escolares.

Métodos y materiales

La investigación realizada es de carácter descriptivo y comprensivo porque busca conocer, analizar y comprender la manera en que se comporta un fenómeno tomando en cuenta sus características esenciales o los elementos que lo componen; en este caso, el fenómeno de interés son los procesos de socialización en la vida escolar y situación nutricional, siendo las unidades de análisis: la vida escolar, la tienda escolar, la interacción social entre niños y el rol educativo de los maestros en la situación nutricional de los escolares; delimitadas al socioespacio de las escuelas de las comunidades: El Paraíso II zona 18, La Verbena zona 7 y El Mezquital zona 12.

Para dar respuesta a las preguntas generadoras y por ende; cumplir con los objetivos establecidos, se utilizó el método cualitativo que se caracteriza por permitir un mayor acercamiento con el sujeto-objeto de estudio, siendo el referente empírico las niñas y niños escolares, tomando en cuenta los procesos de socialización en los que están inmersos.

Con este tipo de método, se buscó captar el significado de algunas acciones para llegar a la comprensión de las mismas aplicando técnicas como el grupo focal con maestras y maestros (realizándose 3 grupos focales en total; 1 por escuela), entrevistas dirigidas a escolares (72 en total) y a personas encargadas de la tienda escolar (1 entrevista por cada encargado de tienda; es decir, 3 entrevistas en total) y la observación no participante al momento del recreo.

Cabe mencionar que la muestra no se estableció cuantitativamente o mediante un procedimiento estadístico, en cambio se tomaron en cuenta el acceso a las fuentes de información, el tiempo establecido para el trabajo de campo y los objetivos de investigación. La universo estuvo constituido por veinticuatro escolares por centro educativo, que sumaron un total de seten-

ta y dos encuestados; con una distribución equitativa de género de treinta y seis niñas y niños entre siete y catorce años de edad, que estaban cursando los grados de primero a sexto primaria, en tres escuelas públicas ubicadas en las zonas 18, 7 y 12 de la Ciudad de Guatemala.

En cuanto a los criterios de selección, se tomó en consideración el muestreo intencional, siendo el referente empírico las niñas y niños que asisten a esas escuelas, y el muestreo por conveniencia, pues se consideró oportuno tener un acercamiento a la situación socioeconómica en la que se encuentran las familias de esas niñas y niños así como la de los ambientes en los que estos socializan, como la escuela, ya que son determinantes al momento de elegir y consumir alimentos durante el recreo; sobre todo si las condiciones en las que se encuentran estas escuelas son precarias en cuanto a la infraestructura y a la prestación de servicios como el agua.

Además, se debe mencionar que el procesamiento y análisis de la información se realizaron mediante matrices construidas con base en las principales variables y categorías de análisis, en éstas se vació la información con el fin de identificar patrones, diferencias y similitudes entre las respuestas emitidas por los diferentes actores entrevistados. De esa manera, el procesamiento de datos fue de tipo cualitativo, priorizando así la identificación de causalidades, percepciones y comportamientos en torno a la alimentación y nutrición en escolares, sobre los porcentajes o cifras. Sin embargo, se elaboraron tablas de resumen para identificar los principales aspectos analizados, las cuales se encuentran en la sección de resultados. Para concluir esta sección, se presenta una síntesis de los aspectos metodológicos de la investigación.

Tipo de investigación. Descriptiva, comprensiva y transversal

Método de investigación. Cualitativo que se caracteriza por permitir un mayor acercamiento con el sujeto-objeto de estudio, siendo el referente empírico las niñas y niños escolares en cuenta los procesos de socialización en los que están inmersos

Técnicas. Observación no participante, entrevistas y grupos focales

Instrumentos. Guías para cada técnica

Observación no participante. Durante el recreo, de 10:00 a 10:30 horas

Número de estudiantes entrevistados. 24 niñas y niños por escuela, 72 en total (distribución equitativa de género, 36 niñas y 36 niños).

Número de grupos focales. 2 grupos por escuela, 6 en total.

Entrevistas a personas encargadas de la tienda escolar. 1 entrevista por escuela, 3 en total.

Socialización secundaria: La escuela y el grupo de pares

La familia es el primer contexto donde las niñas y niños adquieren e internalizan determinados hábitos alimentarios; sin embargo, en posteriores etapas de su vida, la escuela, el grupo de pares o las instituciones religiosas podrán influir y determinar sus modos de pensar y actuar respecto a la alimentación.

Por tanto, la función socializadora que en un primer momento le correspondía a la familia pasa a la escuela, y son otros actores (profesores y compañeros de clase) quienes tendrán a su responsabilidad reforzar o modificar lo aprendido en el hogar.

En ese entendido, la escuela cumple con diferentes funciones y responsabilidades, siendo una de ellas la generación de conocimientos relacionados a mejores alternativas nutricionales y alimentarias. Al respecto, Blanco (2009), considera que la escuela es una institución social específicamente creada para la transmisión de los conocimientos, la formación de habilidades y la adquisición de valores formales e informales.

En el contexto escolar también está presente otro de los agentes socializadores (secundarios), éste se refiere a los “grupos de pares” o como otros denominan “grupos de iguales” o “grupos de edad”, suelen considerarse como el conjunto de individuos que comparten categorías sociales comunes y ciertos ámbitos de interacción en tanto son grupo.

Para Simkin & Becerra (2013), durante la infancia, los grupos de pares se componen principalmente de compañeros de clase que comparten la misma edad, ciertos intereses y una adscripción social similar.

De esa manera, las dinámicas particulares que se desarrollan a lo interno de los grupos pares varían dependiendo la cultura y sociedad pero básicamente, Simkin & Becerra (2013), identifican tres procesos clave: a) sincronía interaccional, que se refiere a las semejanzas de pensamientos y comportamientos existentes en los grupos; b) comparación grupal, que se refiere a comparar las opiniones y habilidades con el

fin de reducir las disgregadoras; c) por último, se encuentra la influencia normativa que es el mecanismo a partir del cual las personas tienden a adherir a determinadas normas endogrupales a efectos de evitar emociones negativas, como la vergüenza o el rechazo grupal.

De ese modo, la escuela y los grupos de pares pueden incorporar nuevos hábitos alimentarios en las niñas y niños que actúan sobre las prácticas alimentarias de su familia, o bien reforzar estas últimas. Según Meléndez (2008), las nuevas relaciones permiten experimentar diferentes situaciones, lugares, horarios y nuevos estímulos que pueden motivar cambios o reforzamientos en sus prácticas alimentarias; lo cual implica “que el qué, el cómo y dónde comer dependen, a partir de los seis o nueve años, de una comunidad, y no sólo de la familia” (p. 68).

Lo anterior indica que, a pesar de que es en la familia en donde se aprehende cómo alimentarse, es en la escuela en donde se continúa ese proceso formativo relacionado a la alimentación; es decir, esta constituye un ambiente de refuerzo o de cambio de lo aprendido en casa ya que en ella están presentes otros actores como los “pares” y las y los educadores que ejercen influencia, positiva o negativa, sobre las y los escolares.

Este cambio implica lo siguiente:

la estrecha dependencia familiar... se rompe y las relaciones se amplían a otros ámbitos de su medio socio-cultural, aumentando considerablemente las influencias externas a la familia. La escolarización le permite adquirir cierto grado de autonomía en su alimentación, al realizar alguna de las comidas fuera de su casa, en los comedores escolares sin supervisión familiar (Hernández, 2001, p. 73)

Por eso adquiere importancia reflexionar sobre el papel de la escuela en el crecimiento y estado de salud de las niñas y niños. La forma en que la escuela influye sobre los hábitos alimentarios puede darse a través de programas de educación nutricional integrados dentro de las enseñanzas regladas, así como mediante la refacción y tienda escolar.

En el siguiente apartado, correspondiente a los resultados obtenidos del trabajo de campo realizado en las tres escuelas pertenecientes a las comunidades ya mencionadas anteriormente, se enfatizará en la alimentación en el entorno escolar, específicamente en la refacción escolar, la tienda escolar y los productos

que en ésta se ofrecen, la interacción entre escolares al momento del recreo y sus preferencias por algunos alimentos; además de tomar en cuenta el rol educativo de los profesores en cuanto al tema alimentario-nutricional.

Resultados

La alimentación en el entorno escolar. Refacción en la vida escolar

Por refacción escolar se entiende el conjunto de alimentos que se proporcionan a los escolares con el fin de complementar su nutrición. La refacción escolar puede abordarse desde dos ámbitos: la familia y la escuela. La refacción familiar, consiste en el grupo de alimentos enviados desde casa, mientras que la refacción escolar es aquella brindada por el centro educativo, en este caso, las escuelas. Ambas refacciones deben prepararse de forma reflexiva, pues conllevan la responsabilidad de equilibrar los alimentos, con el propósito de brindar a los escolares una alimentación variada y saludable de acuerdo a lo contemplado en la olla alimentaria.

La olla alimentaria está conformada por siete grupos alimenticios según lo recomendado por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social:

1. Cereales, granos y tubérculos
2. Frutas
3. Hierbas y verduras
4. Leche y sus derivados
5. Carnes
6. Azúcares
7. Grasas (MSPAS, 2012, p. 15).

La incorporación de alimentos de cada uno de estos siete grupos es imprescindible para tener una alimentación adecuada y comerlos en cantidades moderadas, por ejemplo, la ingesta de huevos y lácteos debe hacerse tres veces por semana ya que estos son importantes fuentes de calcio que ayudan al sano crecimiento y desarrollo de los huesos. Las carnes son recomendables que se consuman por lo menos dos veces por semana pues son fuente de proteínas. Y se aconseja el consumo diario de tortillas y frijoles según la dieta guatemalteca.

Según los nutricionistas, los escolares deben realizar cinco tiempos de comida pues ello contribuye a su mejor desarrollo tal como se indica en la siguiente cita:

Para satisfacer sus necesidades nutricionales, la alimentación del niño debe ser de buena calidad y frecuente, por lo que es necesario ofrecerles alimentos en cinco tiempos de comida, que generalmente son: desayuno, refacción, almuerzo, refacción y cena. De esta forma, es posible darles porciones pequeñas que seguramente consumirán y proporcionarán las calorías y nutrientes necesarios (Méndez, 2012, p. 17).

De esa forma, en el caso de la refacción escolar, las familias deben realizar las adaptaciones pertinentes para que ésta también integre las recomendaciones que se realizan en cuanto a las proporciones de consumo de cada grupo alimenticio.

Entre las estrategias implementadas en el contexto guatemalteco para cubrir las necesidades de las y los escolares en materia de alimentación; se encuentra el Programa de Alimentación Escolar a cargo del Ministerio de Educación (Mineduc); el cual tiene como objetivo brindar una refacción escolar a las niñas y niños del país en el nivel preprimario y primario otorgando prioridad a aquellas escuelas ubicadas en zonas consideradas empobrecidas o de escasos recursos. La cobertura de dicho programa abarca tanto el área urbana como rural y por ende; tiene alcance nacional, la idea es proporcionar nutrientes a las niñas y niños a través de atoles, cereales, leche, y otros (Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional, s.f.).

Sin embargo; dicho programa no se cumple a cabalidad por distribución presupuestal; aspecto que fue evidenciado en las tres escuelas de las comunidades visitadas en las que se observó, mediante una tabla de registro, la falta de provisión del servicio.

A través de la implementación de ese programa que inició en el año 2010, se busca completar la alimentación de casa, ya que en la mayoría de los casos, la refacción escolar funciona como un sustituto del desayuno, debido a que las niñas y niños asisten a las escuelas careciendo de ese primer tiempo de comida, considerado primordial para su desempeño.

Ante esa ausencia de refacción escolar, que debería ser proporcionada por el Estado, se debe considerar el tipo de refacción familiar que se envía a las niñas y niños la cual, en las escuelas de las comunidades estudiadas, consta mayormente de panes con ingredientes

accesibles al presupuesto familiar o de productos procesados de fácil obtención y precios bajos.

Las frutas, el yogurt, y los jugos naturales fueron alimentos escasamente mencionados, por lo cual la refacción familiar se planifica en función de lo que se puede adquirir y no de lo que se debe, según lo que corresponde a la olla alimentaria descrita en párrafos anteriores.

Los escolares inmersos en la realidad de sus hogares y formados bajo patrones conductuales que responden a características culturales presentes en sus familias, respondieron, al ser entrevistados, que les agrada la refacción enviada desde casa.

La siguiente tabla describe los diferentes factores involucrados en la refacción, partiendo de dividirla en

dos tipos: escolar y familiar, y considerándola un acto reflexivo. Asimismo, se hace mención y se enfatiza en el papel de las autoridades educativas para garantizar, específicamente, la refacción escolar, así como en el rol de los familiares para la supervisión de la alimentación.

En las comunidades de El Paraíso II y El Mezquital se observó que en la mayoría de los casos las niñas y niños llevan refacción enviada desde casa; contrario a la opinión de algunos docentes que, durante su participación en el grupo focal de la comunidad educativa La Verbena, manifestaron que algunas niñas y niños no llevan refacción escolar debido a sus pocas posibilidades económicas y a su bajo nivel educativo, que no les permite estar informados y ser conscientes de la

Caracterización de la refacción

- La refacción debe comprenderse desde dos perspectivas; la escolar, ofrecida en el contexto educativo y la refacción familiar la preparada y enviada desde el hogar.
- La refacción debe ser un acto reflexivo, pues conlleva la responsabilidad de ofrecer una auténtica nutrición, la cual impactará en el desarrollo y crecimiento de los escolares.
- Las autoridades educativas deben velar porque la refacción escolar cumpla con la calidad requerida.
- La actitud y las preferencias de los escolares frente a la alimentación, obedecen a varios factores de origen individual y social; sin embargo, se hace necesario que los familiares supervisen la alimentación de los infantes, para que esta sea sana y balanceada.

importancia de una alimentación balanceada y de las consecuencias que esta tiene en el desarrollo integral de sus hijos y en su rendimiento escolar.

Sin embargo, se identificó que la refacción, al igual que en la Verbena y El Paraíso II no satisface los requerimientos nutricionales ya que los alimentos enviados son repetitivos como: panes con frijol, huevo, jalea, crema, mantequilla y alimentos procesados como jugos pasteurizados y galletas, ambos productos con alto contenido calórico y bajo valor nutricional.

En la alimentación existen preferencias que están sujetas a varios factores; con un trasfondo individual y social; tales como: el paladar, la personalidad, el contexto familiar y la socialización con sus pares y maestros.

Por eso, se les preguntó a las niñas y niños de la comunidad de El Paraíso II, qué refacción preferían, la enviada de casa o la proporcionada en la escuela, y en su mayoría escogieron la de casa y ninguno se refirió a la refacción escolar proporcionada en la escuela; esa

misma situación se evidenció en las respuestas de los escolares de la comunidad de La Verbena.

Respecto a esta refacción, existe la opinión en la comunidad educativa que no es agradable al paladar de las niñas y niños. Sin embargo, se debe considerar que en las escuelas públicas de áreas en donde la mayoría de la población es de escasos recursos económicos, esta refacción toma especial valor al constituirse, en ocasiones, en el único tiempo de comida al que pueden acceder algunos niños y niñas durante la mañana.

No obstante, es de mencionar que la frecuencia de entrega de la refacción escolar brindada por la escuela varía en cada centro educativo. En el caso de la escuela ubicada en la colonia El Paraíso II no se ha dejado de brindar refacción a los escolares porque cuentan con producto que les quedó del año pasado y si falta algo que comprar; lo ajustan con dinero proveniente del pago mensual que hace la encargada de la tienda escolar por el alquiler de la misma.

En El Paraíso II todos los días los escolares reciben atol, pero una vez a la semana (generalmente

el día miércoles) se les varía la refacción a las niñas y niños brindándoles: cereal con leche, sustituto (protemás) con fideos, panes con frijol, huevos duros con salsa o huevos revueltos y salchicha; con el objetivo de que exista diversidad en la comida.

En contraste, en la comunidad de La Verbena, el director indicó que no les habían podido dar a los escolares el atol que se acostumbra por falta de presupuesto; una situación similar se vive en El Mezquital, pues según las autoridades del centro educativo no hay suficiente presupuesto para satisfacer las necesidades alimentarias de los escolares. Esta situación es recurrente en las diversas escuelas públicas del país, de acuerdo a lo reportado por algunos medios escritos, por eso, es importante resaltar que la falta de asignación de fondos limita la frecuencia, cantidad y tipo de alimentos que se les proporciona a los escolares (Muñoz, 30 de mayo de 2016).

Tienda escolar

Otro de los actores y/o espacios que influyen en la alimentación de las niñas y niños en la escuela es la tienda escolar. Ésta se define como el lugar dentro de la escuela destinado a la venta de alimentos para los escolares. La tienda escolar, es un servicio educativo que se brinda a todo el alumnado en los centros educativos autorizados. Este lo usa; bien por necesidad de escolarización, o por el deseo de utilización de la comunidad educativa y promover buenos hábitos de alimentación, pero sin apartarse de los objetivos planificados (Godoy, 2005, p. 1).

Cabe resaltar que en este apartado se hará referencia a la tienda escolar disponible en la escuela y no a las actividades culturales y recreativas que, en ocasiones, son realizadas conjuntamente por docentes y escolares.

Los alimentos ofrecidos en la tienda escolar deben contener alto grado nutricional, sin embargo; una de las contradicciones detectadas es que aun cuando los Directores promocionen una alimentación balanceada, los productos vendidos en la tienda escolar no son regulados y por ende, la mayoría de estos son golosinas:

lo ofrecido en comida carece de nutrientes para los educandos. Y el Ministerio de Salud olvida que es la institución responsable de supervisar inspeccionar la producción, consumo utilización biológica de los alimentos tendientes a lograr la seguridad alimentaria

y nutricional de la población guatemalteca (Godoy, 2005, pp. 1-2).

En la escuela de la comunidad El Paraíso II, funciona una venta informal en donde se tiene a disposición de los escolares productos como bolsas con frutas y frutas cubiertas de chocolate. Se observó que, aunque los escolares pueden optar por consumir los productos más saludables, prefieren la comida chatarra a lo que los maestros argumentan que es un hábito alimentario producto del contexto familiar; aunque es importante agregar que dicho hábito es reforzado, de alguna u otra manera, dentro del contexto escolar; pues no se fomenta de manera adecuada el consumo de alimentos saludables lo cual constituye una responsabilidad de las autoridades escolares ya que estas deberían supervisar el tipo de productos ofrecidos al interior de las tiendas que funcionan al interior de estas instituciones.

En esto último, es de enfatizar que independientemente de las prácticas alimentarias familiares, la escuela debe regular el tipo de alimentos que consumen las niñas y niños en este espacio, con el fin de garantizar su protección y acceso a una alimentación adecuada.

En la visita a las escuelas se pudo observar que un factor común en ellas es que la tienda escolar se encuentra alejada de los sanitarios y su estructura es una caseta la cual está abierta solamente al momento del recreo. Las casetas no se encuentran en malas condiciones. Asimismo, en las tres escuelas, la persona encargada de la tienda escolar tiene dos o tres ayudantes que colaboran con ella para repartir productos, preparar alimentos y hacerse cargo del intercambio comercial.

En el caso específico de El Paraíso II, la tienda escolar ofrece productos como: golosinas, bebidas gaseosas, agua pura, chicharrones de harina y bolsas de frituras. Al entrevistar a la persona encargada de la tienda escolar ella indicó que tantos los escolares pequeños como los grandes, compran por igual y que son pocos los niños que no compran.

A la falta de alimentos saludables ofrecidos en la tienda escolar se suma la falta de responsabilidad de la encargada de la tienda, en la comunidad La Verbena, quien mencionó tener conocimientos gastronómicos que le permitían ofrecer otro tipo de alimentos como: cubiletes y otro tipo de postres, que según lo relatado, era el producto más consumido por los escolares; sin embargo, durante las observaciones realizadas en

el recreo se constató que la información brindada era falsa, pues los postres no estaban dentro de las preferencias de los escolares.

Respecto a las preferencias mostradas por los escolares, cabe señalar que los docentes tienen un rol decisivo en el fomento de hábitos saludables a través de pláticas informativas y formativas que forman parte de los contenidos contemplados en el Currículo Nacional Base (CNB), ya que la alimentación saludable constituye uno de los ejes transversales, en el que se considera importante abordar temas relacionados a una alimentación y nutrición adecuada dentro de las escuelas como parte del plan docente de cada comunidad educativa. De ese modo, se evidenció que en las escuelas de las tres comunidades visitadas, los docentes se han limitado a dar consejos sobre qué tipo de alimentos se deben consumir más, no abordando, así, todos los temas y aspectos contenidos en el CNB.

A ello hay que agregar que los docentes deben incidir, de forma positiva, con su ejemplo; en la modificación de la conducta alimentaria de las niñas y los niños, sin embargo; ellos también consumen productos y refrescos procesados como las gaseosas, lo cual se hizo evidente al momento del recreo en el que se observó a los docentes comprando en la tienda escolar.

La falta de formación de los docentes respecto a una alimentación saludable repercute en que no exista un único criterio sobre los alimentos que son perjudiciales para la salud de los escolares. Por ejemplo, se expresaron opiniones encontradas en cuanto a los productos que se venden en la tienda escolar pues algunos consideran que solamente son golosinas que no aportan nutrientes al organismo de los escolares, mientras que otros actores opinan que estos están acostumbrados a consumir este tipo de productos por lo que no le parecen inadecuados.

A continuación se describen los aspectos principales de la tienda escolar que permiten identificar los productos consumidos por la comunidad educativa, la frecuencia de consumo, y las percepciones sobre ésta, entre otros. También se hace mención de la forma en que interactúan los escolares durante la compra de alimentos en la misma.

Al analizar las entrevistas realizadas a las y los escolares; se identificó que estos no valoran el contenido nutricional de los alimentos y escogen aquellos que consideran que tienen “mejor sabor”, los cuales se encuentran a la venta en la tienda escolar; aunado a ello, es importante mencionar que los productos que se ofrecen en ella y las medidas de higiene que se perci-

Aspectos principales de la tienda escolar y de la interacción social entre escolares

- En las tres escuelas, la tienda escolar funciona en una caseta.
- La tienda escolar, aunque ofrece opciones de comida para que los escolares escojan, en ella se venden golosinas y demás productos que no contienen nutrientes y no son saludables.
- Las bolsas de frituras, golosinas y bebidas gaseosas son los productos preferidos por los escolares para comprar en la tienda escolar.
- La frecuencia en la compra de productos en la tienda escolar es de 2 a 3 veces por semana.
- Los maestros opinan que los productos que los escolares compran en la tienda escolar deviene de las costumbres y los hábitos familiares.
- La interacción social puede presentarse en la invitación a comer, en la influencia a comprar o en el intercambio de la refacción
- Algunos escolares invitan a sus compañeros/as a productos como golosinas, bolsas de frituras, bebidas gaseosas y galletas.
- La invitación se realiza principalmente en el marco de relaciones de afinidad.
- Las niñas y niños no solo intercambian alimentos sino también se comparten pan, galletas y otros.
- El invitar a alimentos o compartir la refacción son acciones que contribuyen a formar redes de apoyo entre los escolares, principalmente para *ayudar* a las niñas y niños que no llevan refacción a la escuela.
- El influir en la compra se da principalmente durante el recreo y los alimentos más sugeridos son las golosinas, bolsas de frituras y juguetes (pequeños).

ben en la misma, distan de lo contemplado y ordenado en el Acuerdo Ministerial No. 1,088 Reglamento de tiendas escolares.

Por ejemplo, en cuanto a las instalaciones de la tienda escolar, se puede decir que estas, en su mayoría, no son las más higiénicas y adecuadas; a pesar de que dentro de ellas, se manipulan y preparan alimentos; contrario a lo que dicta el mencionado Acuerdo “La Tienda Escolar ocupará un local dentro del edificio de la Escuela, que reunirá las siguientes condiciones: ser higiénico, amplio y adecuado, tener ventilación y seguridad y estar convenientemente arreglado” (citado en Godoy, 2005, p. 11).

Como se mencionó con antelación, se considera que se ha tergiversado la función principal de la tienda escolar que consiste en:

un servicio educativo que complementa la labor del centro docente desarrollando hábitos y actitudes saludables en el alumnado en relación con la nutrición, lo que garantiza una dieta sana y equilibrada. La tienda escolar contribuye así a favorecer la salud de los escolares en la etapa de sus vidas de mayor crecimiento y necesidades tanto físicas como intelectuales y fomenta el compañerismo y las actitudes de respeto y tolerancia hacia alumnos y alumnas pertenecientes a colectivos con peculiaridades alimenticias propias (citado en Godoy, 2005, p. 5).

Tomando en consideración que la tienda escolar fomenta el compañerismo, es menester hacer una revisión de cómo es la interacción social entre los escolares al momento del recreo; sobre todo en aras de encontrar explicación a la influencia que unos ejercen sobre otros al comprar en la tienda escolar o al hacer intercambios de comida entre sí.

Interacción social entre escolares

La interacción social entre escolares (pares) puede expresarse al momento de comprar en la tienda escolar. En este sentido, se identificó que la invitación (dar dinero o comprarles un producto) no es una práctica generalizada entre los infantes de las tres escuelas visitadas, ya que fueron pocos los que afirmaron ser invitados a bolsas de frituras, bebidas gaseosas, golosinas y panes por sus amigas/os. Se observó que la invitación a comer se realiza principalmente entre grupos de escolares conformados por afinidad.

A ello, debe agregarse que las niñas y niños que no llevan refacción ni dinero a la escuela también son invitados por aquellos que no precisamente son sus (mejores) amigos/as como se identifica en las siguientes respuestas: *Sí, me invitan a panes, Sí, invito a los que no traen comida, Sí, invito a bebidas gaseosas y golosinas.*

Como se evidencia este tipo de prácticas contribuyen a la generación de una red de apoyo entre escolares, ya que se *ayuda* a aquellos que no llevan comida o no tienen dinero. Estas conductas manifiestan la socialización que se da entre pares y que refuerza el rol de la comunidad educativa en el desarrollo de las niñas y niños.

Las niñas y niños también interactúan mediante el intercambio de alimentos, en este caso, se observó que, las niñas y niños no solo intercambian sino que también se los comparten, siendo los principales: jugos pasteurizados, galletas, panes y bolsas de frituras. Otras acciones que reflejan la influencia del grupo de pares es el aconsejarse qué comprar en la tienda escolar, este comportamiento se pudo observar durante el recreo, cuando los infantes se recomiendan comprar golosinas, bolsas de frituras y juguetes (pequeños).

Rol educativo de los profesores

Anteriormente se mencionó que la escuela puede influir sobre los hábitos alimentarios a través de programas de educación nutricional integrados al currículo, por tanto, tiene un papel fundamental en el desarrollo de conocimientos y habilidades en los escolares.

En ese sentido, el rol educativo de las maestras y maestros toma especial relevancia en la formación de hábitos alimentarios saludables. Respecto a esto, se le cuestionó a diferentes actores (escolares, profesores) sobre la existencia de educación alimentaria-nutricional en las escuelas; sin embargo, las respuestas de las niñas y niños reflejan que este tipo de formación no siempre se lleva a cabo de manera adecuada.

En general, los infantes no recordaban haber recibido clases sobre alimentación o nutrición, y si las recordaban su noción se refería más a consejos y recomendaciones que ocasionalmente sus profesores les dan durante la jornada escolar, los recreos o en las sesiones de padres y madres. Estos consejos básicamente son los siguientes: comer más frutas y verduras, tomar agua, no comer mucha comida condimentada, no comprar golosinas y bolsas de frituras, y no com-

prar fruta en bolsa (la que venden en la calle o en las tiendas).

En contraste, algunos miembros de la comunidad educativa discreparon en sus respuestas sobre si las niñas y niños reciben este tipo de educación. Algunos expresaron que *no* porque no existe información sobre esta, mientras otros prefirieron indicar que no saben o no están seguros y fueron muy pocos los que aseveraron que los escolares si reciben este tipo de formación.

La importancia de este tipo de educación fue remarcada por los distintos actores entrevistados, quienes enfatizaron en el poder que tiene para mejorar los hábitos alimentarios, no solo de los escolares sino también de las familias.

Con base en las respuestas y opiniones expresadas por los escolares, se identifica que no existe una adecuada (recurrente, organizada, planificada y constante) educación alimentaria-nutricional en las escuelas, ya que ésta se remite solo a consejos parciales y ocasionales que reciben algunas niñas y niños por parte de sus profesores.

Sin embargo, se les cuestionó a los profesores si han dado este tipo de pláticas, a lo cual afirmaron que las realizan ocasionalmente pues esto está contemplado dentro de los contenidos de cada grado, *es parte del currículo hablar de una dieta balanceada*. Igualmente, agregaron que en ocasiones han aconsejado a los padres y madres sobre qué alimentos deben enviarles a sus hijos/as en la refacción.

En ese sentido, aunque los profesores afirmaron dar las clases, en las respuestas de los diferentes actores se evidenció que: (1) las niñas y niños no las recuerdan; (2) no se realizan de manera frecuente; (3) se limitan a consejos; (4) no implican actividades prácticas; y (5) no hay un proceso adecuado de incorporación de toda la familia.

Discusión

La socialización secundaria que se desarrolla en el entorno escolar influye en los hábitos y preferencias alimentarias de las niñas y niños, ya que en éste

Tabla 1

Percepción en relación a educación alimentaria y nutricional por grupos estudiados

Grupo	Percepción
Niñas y niños	<ul style="list-style-type: none"> • En general, las niñas y niños no recuerdan haber recibido clases sobre alimentación y nutrición. • En la mayoría de casos, los profesores solo se remiten a dar consejos como comer más frutas y verduras, tomar agua, no comprar golosinas y bolsas de frituras, entre otros. • Las pláticas o clases sobre alimentación y nutrición no se realizan con frecuencia en las escuelas. • La comunidad educativa reconoce la importancia de este tipo de formación y consideran que deben ser incluidos en las pláticas sobre alimentación y nutrición.
Profesores	<ul style="list-style-type: none"> • Los profesores señalaron que sí se dan pláticas sobre alimentación sana y saludable. • Los profesores comentaron que han recibido formación en alimentación y nutrición.

interactúan con otros actores que pueden modificar o fortalecer dichos hábitos; sobre todo al momento del recreo que es cuando comparten, intercambian o compran alimentos para refaccionar.

Para abordar el tema de la refacción escolar, se consideró conveniente, entender ésta; no solamente como la refacción que proporcionan en la escuela, la cual es muy importante analizar, sino también; la refacción entendida como aquella que las madres y padres de familia envían a sus hijos y de cómo estos manifiestan una actitud de agrado o desagrado hacia la misma.

Respecto a la refacción escolar se pudo identificar cuáles eran los alimentos enviados con más frecuencia en las loncheras de los escolares y conocer por medio de ellos el consumo de alimentos en sus familias; pues a través de las entrevistas y los grupos focales se logró determinar la poca variedad en el consumo de alimentos según lo requerido por el organismo, tal como se plantea en la olla alimentaria, que consiste en una dieta correctamente equilibrada conformada por todos los grupos alimenticios como proteínas, carbohidratos, vitaminas, minerales y el consumo de grasas de forma moderada.

La falta de acceso a algunos alimentos que conforman la “olla alimentaria”; se debe al bajo nivel socioeconómico de las familias como consecuencia de su ingreso, diario o mensual, vinculado a su poca preparación académica y a la falta de empleo o de oportunidades.

Ante estas condiciones el Estado tiene la obligación de adoptar medidas que garanticen a las niñas y niños una alimentación adecuada, independientemente de su condición socioeconómica; con lo cual estaría haciendo efectivo su rol de asegurar el cumplimiento de uno de los tipos de seguridad más importantes como lo es la Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Se considera importante que las preferencias relacionadas al paladar sean tomadas en cuenta al momento de seleccionar los alimentos que se les brindan a las niñas y niños en las escuelas, siempre enfatizando en su valor nutritivo. De esa manera, la definición del tipo de refacción escolar y sus formas de preparación también debe ser un proceso establecido en conjunto con toda la comunidad educativa.

En un nivel macro ya se hizo alusión al rol que debería desempeñar el Estado; ahora a un nivel más institucional relacionado propiamente al ámbito educativo; se considera importante y necesario que el Ministerio de Educación se atribuya la tarea de informar

y formar, mediante capacitaciones sobre alimentación saludable dirigidas a las y los docentes de las escuelas; para que estos a su vez lo adopten como eje transversal al momento de impartir cursos a las y los escolares. De ahí que, también deban monitorear la implementación de dichos cursos para garantizar la calidad de la información que se proporciona a las niñas y niños.

Por último, entre otras recomendaciones ya más específicas al ámbito académico-investigativo, se considera conveniente tomar en cuenta el difícil acceso a los lugares mediante transporte seguro, en este caso; a las tres escuelas, pues estos establecimientos educativos se encuentran ubicados en zonas consideradas “rojas” debido a los altos índices de criminalidad existentes en ellas. Otra complicación presentada, fue la desorganización interna en las escuelas para la programación de las reuniones solicitadas, ya que esto implicó acoplarse al tiempo de ellos provocando la modificación constante en algunas fechas. Estos elementos deben ser considerados para futuras investigaciones que aborden esta temática.

Agradecimientos

La investigación fue realizada con fondos aportados por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, como parte del Proyecto Universitario de Investigación en Educación, 2016, partida presupuestaria 4.8.63.5.81.

Referencias

- Álvarez, L. (2014). Hábitos alimentarios saludables: El reto de una dieta personalizada. *Panorama Social*, 19, 115-126. Recuperado de <https://www.funcas.es/Publicaciones/Sumario.aspx?IdRef=4-15019>
- Blanco, T. (2009). La percepción del contexto escolar. Una imagen construida a partir de las experiencias de los alumnos. *Cuestiones Pedagógicas*, 19(2008), 285-300. Recuperado de institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/16Mateos.pdf
- Contreras, J., & Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (2010). *Sociología*. (6ª ed.). España: Alianza Editorial.

- Godoy, C. (2005). *Organización y funcionamiento de la tienda escolar del ciclo básico del sector oficial del municipio de Jalapa* (Tesis de licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Guatemala.
- Hernández, M. (2001). *Alimentación infantil*. (3ª ed.). España: Díaz de Santos.
- Luján, A. (2013). *Incidencia de la cultura alimentaria en hábitos alimentarios de niños de 7 a 9 años de Bombal* (Tesis de licenciatura). Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, Argentina.
- Meléndez, G. (2008). *Factores asociados con sobrepeso y obesidad en el ambiente escolar*. México: Editorial Médica Panamericana.
- Méndez, F. A. (2012). *Evaluación de un plan de refacción escolar propuesto para una escuela oficial urbana* (Tesis de maestría). Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, Guatemala.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (2012). *Guías alimentarias para Guatemala*. Guatemala: Gobierno de Guatemala, Organización Panamericana de la Salud e Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá.
- Muñoz, G. (30 de mayo de 2016). La burocracia afecta logística de refacción. Prensa Libre. Recuperado el 25 de junio de 2017 de <http://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/la-burocracia-afecta-logistica-de-refaccion>
- Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional. (s.f.) Programa de Desayunos Escolares. Recuperado el 25 de junio de 2017 de <http://plataformacelac.org/programa/159>
- Rocher, G. (1976). *Introducción a la sociología general*. (3ª ed.). Barcelona. Herder.
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884005>